

Un blanco fácil: colores para una escenografía de la cancelación del sindicalismo y del feminismo

JULIÁN FRANCO-LORENZANA

Universidad Complutense de Madrid

An easy target: colours for a scenography of the cancellation of unionism and feminism, Julián Franco-Lorenzana

Abstract

The text *An easy target/La syndicalist* (Jean-Paul Salomé, 2022), based on real events, narrates the struggle of the trade unionist Maureen Kernay, who is doubly cancelled, as a trade unionist and as a woman, while pointing to an evolution in the relations between working women and corporate power, traditionally in male hands. This entails a transfer of power to women, or, conversely, a female empowerment, which has not yet occurred completely. Maureen, who is fighting to prevent the sale of nuclear technology to China behind the government's back by Areva —a French nuclear power conglomerate for new technological industries, for which Kernay worked as an English teacher— will be the victim of ambition, rancour, coercion, aggression, rape, discredit, humiliation and condemnation. This article analyses how the scenography operators participate in the meaning of the story, mainly through three chromatic operators: blue, which represents power, red, femininity, and yellow, danger.

Key words

cinema, censorship, unionism, feminism, heteropatriarchy, heteropatriarchy

Resumen

El texto *Un blanco fácil/La syndicalist* (Jean-Paul Salomé, 2022), basado en hechos reales, narra la lucha de la sindicalista Maureen Kernay, quien es doblemente cancelada, como sindicalista y como mujer, al tiempo que se apunta a una evolución en las relaciones de la mujer trabajadora frente al poder empresarial, tradicionalmente en manos masculinas, que conlleva un traspaso de poder hacia las mujeres, o, a la inversa, un empoderamiento femenino, que aún no se ha producido de forma completa. Maureen, quien emprende una lucha para evitar la venta de tecnología nuclear a China de espaldas al gobierno por parte de Areva —conglomerado francés para las nuevas industrias tecnológicas, para el que Kernay ejercía como profesora de inglés— será víctima de la ambición, el rencor, la coacción, la agresión, la violación, el descrédito, la humillación y la condena. En el presente artículo se analiza como los operadores escenográficos participan del sentido del relato principalmente a través de tres operadores cromáticos: el azul que representa el poder, el rojo la femineidad y el amarillo el peligro.

Palabras clave

cine, censura, sindicalismo, feminismo, heteropatriarcado

Introducción: sinopsis argumental

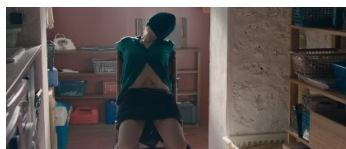
Cuando en 2012 Ann Lauvergeon (Marina Föis), primera presidenta de Areva, a la que de hecho bautizó, es cesada por el presidente Sarkozy y sustituida por Luc Ursel (Yvan Attal), Maureen Kernay (Isabelle Huppert) recibe, de un informante anónimo, un acuerdo de carácter secreto para la cesión de tecnología nuclear francesa a China. En un primer momento, Ursel lo niega, lo que hace que Kernay acuda al ministro de industria, Montebourg (Cristophe Paou), quien resta importancia al hecho, comprometido, dice, en salvaguardar la primacía tecnológica francesa. Pero cuando Ursel termina admitiendo el trato, la sindicalista comienza una pujante campaña denunciando la cantidad de despidos que supondrá el acuerdo. A partir de ese momento, Maureen sufrirá presiones por parte de Ursel, Montebourg y un poderoso comisionista, Henri Proglío (Bernard Gabay), que devendrán en amenazas telefónicas, robos con violencia e, incluso, un asalto en su propio hogar. Asalto por cuya denuncia será cuestionada, desacreditada y condenada por falsedad. Y no cesará ahí el empeño por censurarla: tras el juicio sufrirá una agresión vial y su casa será incendiada una noche.

Aun habiendo sido cancelada, finalmente Kernay conseguirá ser exonerada de su cargo por denuncia falsa. Pero, tal y como había anunciado estérilmente, en 2016 Areva fue desmantelada y absorbida por la multinacional Électricité de France (EDF) y sólo conservó 1.200 ingenieros. Finalmente, la EDF se asoció con China General Nuclear Power para construir centrales nucleares en Inglaterra y, así, desde 2020 China construye centrales 100% chinas incluso en Francia.

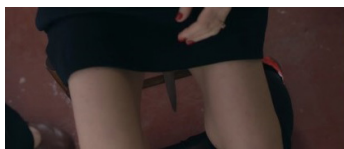
La secuencia principal

La secuencia que se considera aquí como principal es con la que comienza el filme y cuyo visionado le es hurtado al espectador hasta el minuto 41 aprox. Una secuencia que resume la esencia del filme y que es relatada someramente durante los créditos en negro de inicio por Maria (Ann-Lise Kedves), la asistente de Kernay, en una breve llamada a la policía. En ella informa de que ha encontrado a Maureen atada y amordazada, y con un cuchillo introducido en la vagina, aunque no está herida, puesto que el arma está hincada por «el mango».

Llegado el minuto referido, y tras una prolongada analepsis, se muestra, por fin, la secuencia base para el presente análisis:



[F1]



[F2]



[F3]

Maureen Kearney aparece atada de pies y manos, y amordazada con una cinta americana de cuyo color se hablará más adelante. También está encapuchada y en su abdomen, cerca del pubis, han grabado una A con un cuchillo con el que, después, se la ha penetrado tal y como notificó Maria en su llamada. Además, la víctima asegura que desde el ataque hasta la llegada de Maria, quien la libera, han pasado seis horas.

Por lo tanto, la sindicalista está, primero, casi totalmente inmovilizada, silenciada por la mordaza y cegada por la capucha, anulándosele tres sentidos, tres vías de percepción de la realidad. Sin embargo, el oído, la capacidad de oír, ha sido la única que se le ha dejado libre —aparte del sentido del gusto—. En resumen, lo único que se le permite es oír, escuchar; ni hablar, ni moverse, ni ver. Y si esta estampa, simbólicamente, es aplicable a cualquier censurado, sindicalista o no, el elemento del cuchillo va a indicar otra forma de censura: es un elemento rotundamente fálico que, por un extremo, la empuñadura, «el mango», ha servido como instrumento de una violación sexual, al tiempo que por el otro extremo supone una amenaza de sufrir una ablación o una infibulación como poco, si no la muerte. Aunque desde estas páginas se sostiene como más acertada la primera opción, la de la mutilación genital femenina, en tanto que representa, de forma simbólica, el conflicto prioritario dentro del filme.

En adición, Maureen ha quedado sola en ese estado durante mucho tiempo. En abstracto: inmovilidad/imposibilidad, amordazamiento, obligación de escuchar, violencia física, sexual y psicológica, y soledad.

Como firma del asalto, una A que podría referirse a la inicial de Areva.

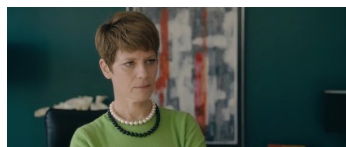
Y si la escenografía de esta secuencia es contundentemente expresiva, también lo son sus colores, como se estudiará a continuación.

La paleta cromática

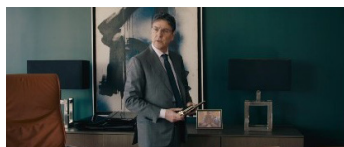
La fotografía del texto, a cargo de Julien Hirsch, se desarrolla sobre una paleta triádica, basada en los colores primarios: el azul, el rojo y el amarillo. Entre ellos destaca la predominancia de la gama de azules: verdosos, cercanos al

cerceta, pintan alguna de las paredes de los despachos de Lauvergeon y Ursel, son casi absolutos en el despacho de Montebourg, en tono egeo, y hay una franja en una de las paredes del despacho de Maureen, azul abeto.

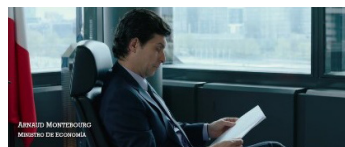
El azul también tiene una fuerte presencia en el acristalado de Areva, azur, y en el exterior del ministerio de economía, en tono egeo.



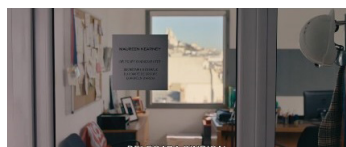
[F4]



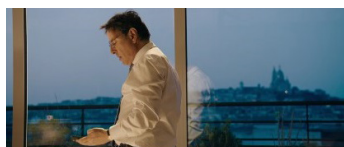
[F5]



[F6]



[F7]

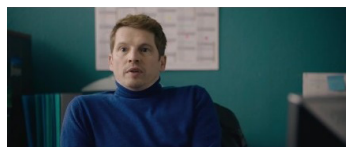


[F8]

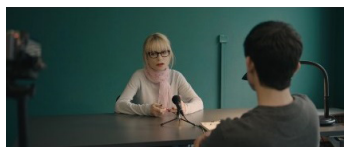


[F9]

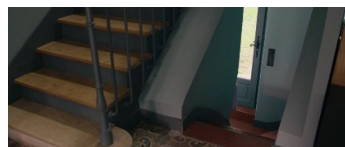
Además, en comisaria, tiñe de un azul cercano al cerceta las paredes del despacho de Brémont (Piere Deladonchamps) y la sala de interrogatorios. Y, por último, colorea en azul piedra una de las paredes de entrada y las escaleras del domicilio de Maureen.



[F10]



[F11]



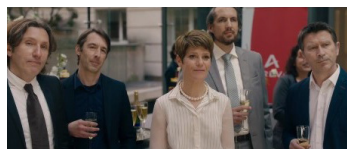
[F12]

Una gama de azules verdosos en su mayoría apagados y bruñidos.

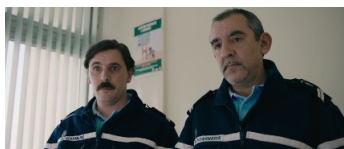
Además, la gama de azules predomina también en el vestuario masculino, con tendencia al azul marino y al grisáceo, en el caso de los trajes de los ejecutivos y abogados, en tonos marino y celeste en el caso de los uniformes de policía, en varios tonos en el caso de Brémont, desde el marino a tonos cercanos al egeo. Chambard (Aloïse Sauvage), quien también viste de azul y negro en la única secuencia en la que no lleva uniforme, luce, además, un jersey rosa fuerte, lo que se explicará más adelante. En cuanto a Maureen, viste en tonos ver-

des apagados y azules, principalmente verdosos, en alguna ocasión marino, azul que a veces contiene estampados florales, en gama de rojos y amarillos. No obstante, esos azules serán más claros en sus momentos de mayor vulnerabilidad para volver a ser más oscuros y verdosos cuando continúe su lucha. En algún momento combina los colores oscuros con pañuelos multicolor y el azul celeste con un pañuelo rosa caramelo.

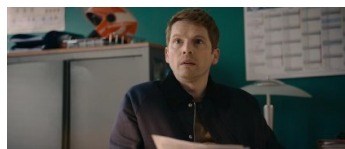
También será significativo el azul de los vehículos de policía, y los carteles de la comisaria y del juzgado.



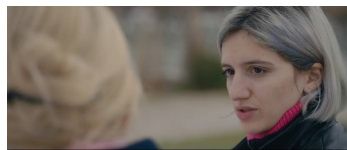
[F13]



[F14]



[F15]



[F16]



[F17]



[F18]



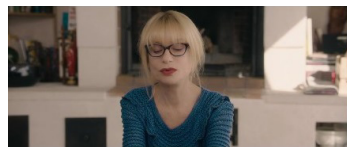
[F19]



[F20]



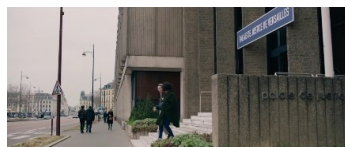
[F21]



[F22]



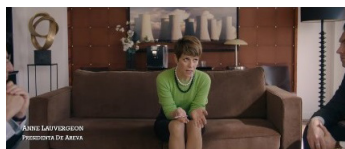
[F23]



[F24]

Según lo dicho, el azul conecta a Maureen con la industria, la política y la ley. Léase: el poder. Un poder que llega hasta el hogar de Maureen.

Lauvergeon viste con un llamativo verde manzana en su primera secuencia, pero después vestirá azul pizarra y verde esmeralda para, en su última aparición, vestir en tono crema, un color que ya había utilizado en su despedida de Areva.



[F25]



[F26]

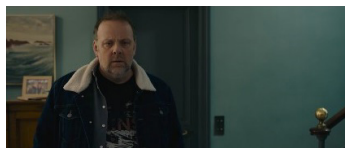


[F27]

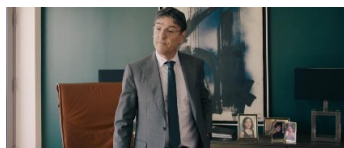
Siendo el verde el resultado de mezclar el azul y el amarillo, en consonancia con la interpretación hecha sobre esta gama de color, los verdes que visten Maureen y Lauvergeon frente a sus colegas masculinos se traduciría como una ostentación de menor poder de ambas con respecto a esos compañeros. Además, el amarillo tiene su propia traducción, se verá luego, aunque de momento, recuérdese que Lauvergeon es cesada y Maureen victimizada. Y, no obstante, los predominantes azules referidos nacen de esa mezcla en distintos grados.

Esa relación entre el azul y el poder masculino viene explicitada por dos planos: al comienzo del filme, cuando Hugo (Grégory Gadebois), acude a su casa alertado por la policía, y durante la primera conversación entre Maureen y Ursel: obsérvese que el cuadro tras este último no sólo tiene el azul, sino el negro también: lo oscuro de lo masculino. Este plano conjuga con otro que se estudiará más adelante y que ratifica la interpretación expuesta hasta ahora.

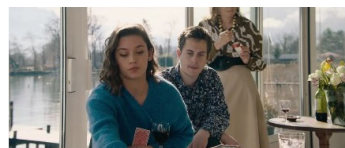
Pero el azul, ya se ha dicho, también lo lleva alguna de las mujeres, y se hace más patente en el vestuario de Maureen en el último tercio del filme, apareciendo, así mismo, en el vestuario de Fiona (Mara Taquin), su hija, desde el comienzo del filme.



[F28]



[F29]



[F30]

En consecuencia, la progresiva afirmación del azul en el vestuario de las mujeres indicaría su progresivo empoderamiento. Y aunque Chambard va

uniformada de azul desde el comienzo del filme, es decir, pertenece a la esfera de poder, también es menospreciada por Brémont y sus compañeros.

El color de las secuencias de Kernay en el hospital variará entre aquellas en las que es explorada tras la violación y en la que es operada del hombro, cuyo color predominante es el azul celeste, y esa otra en la que, no sólo le repiten la exploración a petición de Brémont; como doble humillación le introducen un espéculo en la vagina. Aquí el azul predominante es más verdoso, tirando a maya, y contrasta con el marino con estampados rosas que viste Maureen. El poder, en estas secuencias, se identificaría con el de sobreponerse a los traumatismos, los traumas, tanto físicos como psíquicos, de la protagonista, así como de las sucesivas humillaciones a las que es sometida. Se reitera así que la intensidad de los azules y verdes que viste Maureen reflejan su estado de ánimo en términos de poder, de potencia.

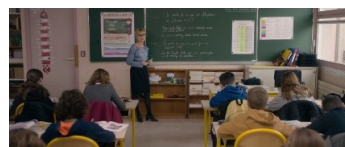
Y un apunte más, el verde encerado del aula donde la exsindicalista imparte las clases expresaría el auténtico poder de Maureen: ejerciendo de profesora, lejos de las intrigas económico-políticas.



[F31]



[F32]



[F33]

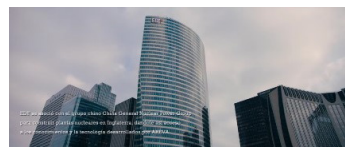
El enfrentamiento de Maureen con el poder masculino se explicita en tonos azules cuando ella enfrenta las montañas y este plano concatena a corte con uno de la central nuclear que da paso, también a corte, a otro del edificio de la EDF, los tres símbolos fálicos.



[F34]



[F35]



[F36]

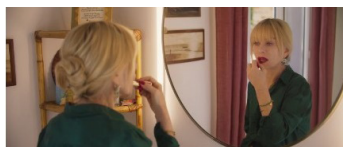
Y una última cosa: los ojos de la sindicalista tienen un color verdiazul.

El siguiente color fundamental es la gama de rojos, y aunque el rojo vivo se concentra casi exclusivamente en Maureen, queda definido como el color

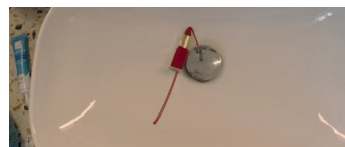
de la femineidad a través de las rosas aparecidas en la secuencia de la despedida de Lauvergeon. Casi todo el filme Maureen lucirá un intenso color rojo brillante en sus labios; de hecho, lo primero que hace al incorporarse tras ser explorada en el hospital es pintarse los labios de dicho color, al igual que se estaba pintando los labios frente al espejo cuando es atacada. Y el pintalabios adquirirá su propio valor simbólico al caer en el lavabo dejando una marca muy parecida al logo de Areva, vinculándola con la agresión.



[F37]



[F38]



[F39]

Pese a que la relación entre esos labios rojos y los genitales femeninos es evidente, aquí adquiere el matiz de orgullo femenino a través de esos momentos de enfrentamiento al espejo de la protagonista, enfrentamiento con su verdad psíquica; también por la constancia, casi pertinacia, con la que Maureen los lleva así coloreados. Y el sentido femenino del color rojo viene aquilatado por la roja herida cerca del pubis en forma de A [F3].

El mismo tono de rojo tiñe sus uñas de manos y pies. El que lo lleve en las uñas, siguiendo la interpretación anterior, indicaría la lucha femenina, en tanto que las mujeres, al menos antaño, tendían a pelear arañándose.

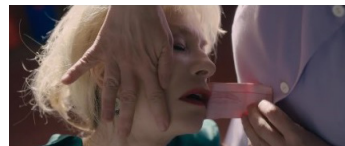
De esta forma, el rojo de la cinta americana con la que es maniatada y amordazada participa de ese sentido femenino al ser del mismo color que esos labios y uñas. Es el principal operador escenográfico traductor de la censura al feminismo.



[F40]



[F41]



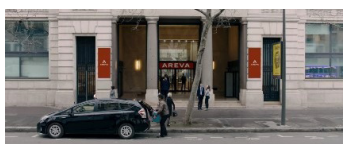
[F42]

Un rojo que colorea el cuadro en la pared del despacho de Lauvergeon [F.4] y que, en conjugación con el del despacho de Ursel [F5], también contiene el negro, la oscuridad de lo femenino. Recuérdese que ambos personajes son los que llevan a Kernay a su desgraciada situación.

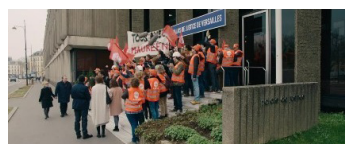
Por otro lado, ese color rojo va a conectar a lo femenino con el mundo laboral desde la primera secuencia de la analepsis, apareciendo en tonos cereza en los monos y cascos de las trabajadoras de Areva, estableciendo una conexión entre ellas, Maureen y el conglomerado. A su vez, el rojo vivo aparece en las banderas del sindicato al que Kernay representa cuando es recibida a las puertas del juzgado. Es muy remarcable que, entre esas banderas sindicales, destaca una, probablemente una sábana, en la que figura el nombre de Maureen escrito en color rojo vivo.



[F43]



[F44]

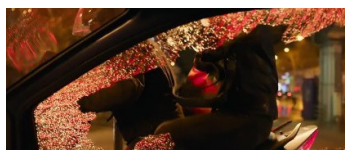


[F45]

Todas estas conexiones elevan, a nivel cromático, la experiencia individual de la protagonista a la colectiva de las mujeres trabajadoras.

No se está diciendo aquí que el filme exprese que todas las mujeres sean violadas y atacadas en su trabajo, no: el filme quiere expresar el desvalimiento de la mujer frente al hombre, en general, tanto en términos laborales como vitales. Un desvalimiento que se simboliza poderosamente cuando roban el bolso a Maureen y el cristal de la ventanilla queda resquebrajado, iluminado por el rojo de un semáforo, reproduciendo el quebranto interno de la sindicalista.

Otros dos semáforos, paralelos a ambos lados de la calle donde se encuentra el bar en el cual Maureen conversa con una camarera, las dos a ambos lados de la barra, acompañarán la charla de las mujeres.



[F46]



[F47]

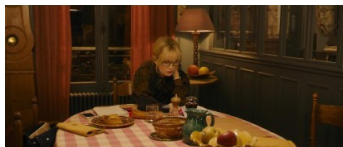


[F48]

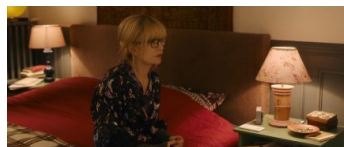
El rojo intenso, en grados manzana y carmesí, tiene presencia en el hogar de la sindicalista a través de cortinas, lámparas y manzanas, y en su dormitorio, su edredón; granate es el suelo y la pared del sótano [F1], granate son las cortinas de su cuarto de baño [F38].



[F49]



[F50]

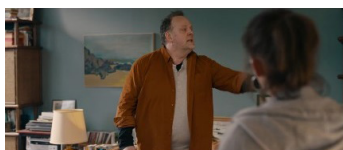


[F51]

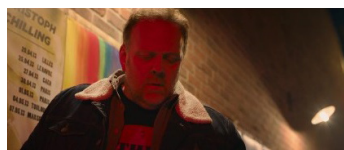
El ascendente que Maureen tiene sobre su marido también se manifestará usando la gama de rojo: en alguna de sus camisas, tendiendo a canela y granate, en sus camisetas, bermellón, y en la secuencia en la que está de viaje y la telefona. Estos colores los comparte en su vestuario con el azul, y ese contraste y la oscilación en la gama de rojos responde al hecho de que en un momento determinado él duda de su esposa.



[F52]



[F53]



[F54]

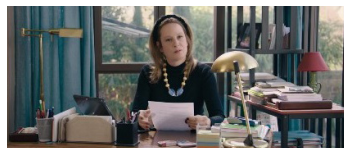
También el rojo, esta vez en tono borgoña, tiñe los pantalones de Depret (Alexandra Maria Lara), víctima de una agresión anterior, muy similar a la sufrida por Maureen. Y Veronique (Geno Lechner), amiga de la sindicalista, vestirá rojo oscuro en alguna ocasión y su despacho está salpicado de elementos rojos cereza. Al mismo tiempo, ambas mujeres aparecerán encuadradas por un azul celeste, es decir, rodeadas por éste. Y azul es el collar que Veronique luce recurrentemente.



[F55]



[F56]



[F57]

Se explica, tras lo escrito, el rosa del jersey que Chambard combina con chaqueta de cuero y pantalones tejanos cuando acude a Kernay para informarle sobre Depret: aunque está en la esfera del poder, también es una mujer. Es un acto de lo que hoy se llama sororidad.

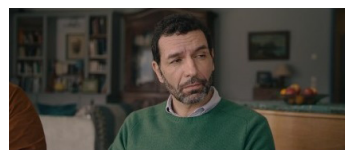
El vestuario de François (Olivier Loustau), en azules claros, y tonos naranjas y verdes, por tanto, simboliza la cercanía de éste con Maureen. Es el único de los personajes masculinos que no duda de la sindicalista durante toda la historia y la defiende a ella y a su versión en todo momento.



[F58]



[F59]

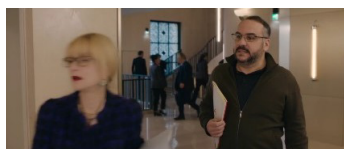


[F60]

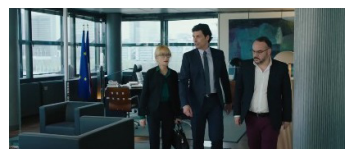
La relación de amistad entre Bachmann (François-Xavier Demaison) y Kernay viene, así mismo, ilustrada a través de las rebecas azul mercurio y verde caqui oscuro de él, y, posteriormente, de sus pantalones vino. Unos colores menos intensos que los de François, en cuanto que el sindicalista no le da credibilidad a la protagonista, pese a que no deja de apoyarla.



[F61]



[F62]



[F63]

En consecuencia, el contraste entre el rojo y el azul en el vestuario insiste en ese acceso o traspaso del poder hacia la mujer. Un contraste que va a simbolizarse a través de la propia bandera francesa que hay en el despacho de Montebourg. Obsérvese que en ella los dos colores aparecen polarizados, distanciados hasta el extremo, separados por el blanco, suma de los colores primarios. De hecho, en el argumento hay una especie de ironía respecto a este traspaso, y es que el folleto de Areva, según explica Kernay, ha cambiado de color azul a rojo «para que parezca más chino». Y otra ironía a nivel de atrezo: el automóvil de Kernay es azul y el de Hugo rojo, en una inversión de los roles de poder que corresponde al carácter de cada uno de los miembros de la pareja: la luchadora Maureen y el sumiso Hugo.

Y si las rosas rojas de la despedida de Areva definen la vinculación de lo femenino con el color rojo, otras flores, en la ropa de Kernay, dentro de la gama del rojo, aquilatarán esta relación.

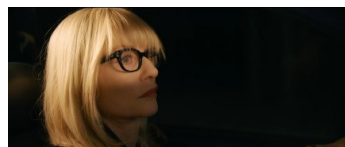
El tercero de los colores significativos, el amarillo, predomina en el túnel en el que Maureen confiesa a Hugo que quiere seguir ejerciendo de sindicalista dos años más. En el recibidor de Areva, cuando ella sale de trabajar y después es atacada por unos motoristas, a los cuales descubre cuando la luz amarilla del faro de la motocicleta ilumina el interior de su vehículo. También cuando recibe las llamadas de amenaza, y cuando incendian su casa. Predomina en la secuencia en la que Ursel sufre el infarto que lo matará. Y en amarillo se ilustra el Palacio del Elíseo, sede de la presidencia francesa.



[F64]



[F65]



[F66]



[F67]



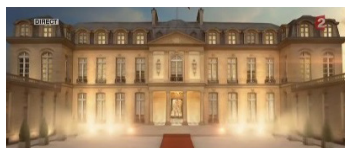
[F68]



[F69]

Amarilla es la estantería que hay en su cuarto de baño cuando la sindicalista es atacada [F38].

Hay una fuerte presencia del amarillo en su comedor [F50]. Amarillo es el expediente que contiene la información sobre la anterior violación de Maureen, su intento de suicidio, su pasado dipsomaniaco y su reciente depresión. En el mapa tras su cabeza en el despacho de Bremont destaca ese color. Aparece cuando Proglío la amenaza [F73]; también cuando Ursel conspira con el Fiscal [F74].



[F70]

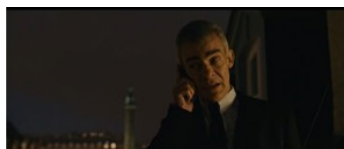


[F71]



[F72]

Y hay que señalar que el amarillo aparece casi exclusivamente por la noche, combinado con la oscuridad y la sombra, conjugando, así, con el negro de los mencionados cuadros tras Lauvergeon y Ursel. Un negro, ausencia de color, que también combina con el amarillo en el juicio en el que Kernay es de nuevo humillada con el asunto de su falta de bragas en la anterior violación, el de haber mantenido en su vagina tanto tiempo el mango del cuchillo sin expulsarlo, su depresión y la repetición de todos los aspectos que le restan credibilidad y por los que será condenada por denuncia falsa. Esa combinación procede de la toga negra de la jueza (Andrea Bescond) y las placas de metal tras de sí, más la clara madera y su cabello amarillo. Se define así a la jueza como secuaz del poder y sumisa a él, frente a la casi totalidad del resto de mujeres en el filme.



[F73]



[F74]

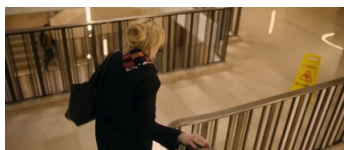


[F75]

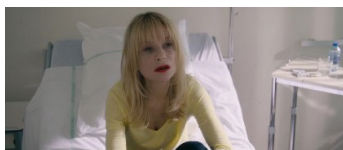
Y el amarillo también tiñe el pelo de Maureen, excepto cuando para protegerse del peligro se disfraza con una peluca negra.

Hay una secuencia que va a explicitar la función de este color, aquella en la que Kernay resbala y se lesiona el hombro: en el suelo hay un cartel de advertencia sobre el peligro de resbalar; es amarillo y dentro la figura está pintada en rojo, en clara alusión a la sindicalista [F76].

El amarillo es, por tanto, el color de la amenaza, del peligro que penderá sobre la cabeza de la sindicalista a lo largo de todo el filme y que se concretará en el robo, en el asalto y en el incendio. Y respecto a este último, resulta significativo que la camiseta de dormir de la sindicalista sea amarilla y el fuego se produzca de noche, conjugando todo ello con lo dicho anteriormente. También predomina el amarillo de la hoguera donde una noche Maureen quemará las sillas que le recuerdan al asalto y violación, quema que se volverá una prueba en su contra.



[F76]



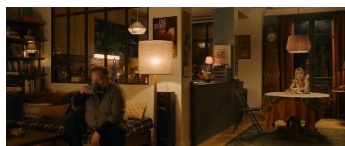
[F77]



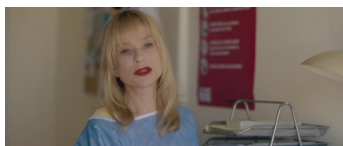
[F78]

Y el amarillo va, además, a ilustrar la crisis matrimonial entre Maureen y Hugo, tras dudar él de ella, expresión del peligro de ruptura de la pareja [F79].

Unas relaciones entre colores que tienen su resumen en la secuencia tras el incendio, cuando el matrimonio bromea sobre el luctuoso hecho como forma de sobreponerse a él: sentados en la ambulancia quedarán encuadrados entre el rojo de las puertas y el amarillo de lo que parece una camilla, con otros elementos amarillos y rojos tras ellos. Vestido de azul, Hugo, Maureen terminará arropándose con una manta azul intenso con ribetes celestes que le ha proporcionado un sanitario, como acto de empoderamiento de ambos frente a la adversidad.



[F79]



[F80]



[F81]

Este análisis se ha hecho en función de la predominancia de los colores en las secuencias, pero los tres colores y sus mezclas aparecerán en localizaciones, objetos y ropajes también, como pinceladas de mayor o menor presencia en función de los significados expuestos y su intensidad en la secuencia.

Como final, a lo largo del artículo se ha señalado que estos tres colores principales aparecían en el rostro y el cabello de la sindicalista. Esto es, ella está en el centro de la base de la paleta de color, lo que equivale a considerar que las gamas de color se generan a partir de ella, traducción de su condición de protagonista absoluta de la historia.